

La madriguera. Revista de cine (Ediciones de intervención cultural S.L.)

Título:
Carpenter's Ghosts

Autor/es:
Bernabé, Salvador

Citar como:
Bernabé, S. (2001). Carpenter's Ghosts. La madriguera. (44):79-79.

Documento descargado de:
<http://hdl.handle.net/10251/42027>

Copyright:
Reserva de todos los derechos (NO CC)

La inclusión de este artículo en el repositorio se enmarca dentro del proyecto "Estudio y análisis para el desarrollo de una red de conocimiento sobre estudios fílmicos a través de plataformas web 2.0", financiado por el Plan Nacional de I+D+i del Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España (código HAR2010-18648), con el apoyo de Biblioteca y Documentación Científica y del Área de Sistemas de Información y Comunicaciones (ASIC) del Vicerrectorado de las Tecnologías de la Información y de las Comunicaciones de la Universitat Politècnica de València.

Entidades colaboradoras:



CARPENTER'S GHOSTS

CRÍTICA

Fantasma de Marte / Ghosts of Mars

John Carpenter

EEUU, 2001

1954. John Carpenter asiste con cinco años de edad al estreno de *It Came from Outer Space*, de Jack Arnold. La experiencia resultará decisiva: *Dejé a mi madre de repente y me marché corriendo por el pasillo de la sala. Pero, para cuando llegué al vestíbulo, ya estaba enamorada del cine.* De esa temprana alteración —y de la fidelidad para con ella— es de lo que no cesa de hablarnos este realizador norteamericano en cada uno de sus trabajos. Amor al cine por encima de todas las cosas. Un sentimiento peligroso si hay que vadear las suspicacias de los ejecutivos que manejan los hilos en Hollywood. En cualquier caso, y a imagen y semejanza de sus ineluctables héroes, Carpenter ha decidido sobrevivir pero sin el coste adicional de vender su alma. No hay duda de que el precio que paga por ello repercute en los ajustados presupuestos con los que se financian sus films, un obstáculo que él trasciende cultivando la más noble y selecta tradición formal de la gran serie B cinematográfica, seña de identidad que había caracterizado sus primeros títulos —*Asalto a la comisaría del distrito 13*, *La noche de Halloween* y *La Niebla*— y que ahora reconduce a una suerte de madurez estilística a la búsqueda de un territorio autóctono —el significativo “de John Carpenter” que acompaña el título de sus últimas producciones— donde poder acomodar su contagioso imaginario. *Fantasma de Marte* responde a tales coordenadas.

El film narra la accidentada peripecia de un grupo humano compuesto básicamente por policías y delincuentes que deben unirse para enfrentarse a una furiosa población de mineros poseídos por alienígenas. Lejos de la espectacularidad de la magnífica *Misión a Marte* de Brian de Palma, la geografía marciana a la que recurre Carpenter para dimitir el conflicto se reduce a la calle central del pequeño poblado, el interior de la comisaría y un par

de vagones de tren. Estos mínimos sin duda recuerdan la geografía de *Río Bravo* de Howard Hawks, un referente cinéfilo esencial para el realizador, al que ya rindió tributo en la memorable *Asalto a la comisaría del distrito 13*, título éste del que *Fantasma de Marte* retoma algunas situaciones. En el caso del film que nos ocupa, resulta obvio que bajo su envoltu-

tivo. Pero es en el apartado estilístico donde el cineasta vela sus mejores armas, desmarcándose sustancialmente de la uniformidad expresiva del cine de género de última generación: baste recordar el momento en el que los cinco policías descienden del tren y entran en la solitaria calle principal de Shining Canyon; el ataque definitivo de los marcianos a la comi-



ra de *pulp* de ciencia ficción, circula el eco de un clásico *western* que, impulsado por la vocación *carpenteriana* del mestizaje genérico, no le hace ascos ni al cine de terror ni al *gore* más efectivo.

Carpenter articula el film a partir del relato unificador de la teniente Melanie Ballard (Natasha Henstridge), único superviviente de una misión rutinaria. Dicho relato incluye a su vez, como si se tratara de un irónico juego de muñecas rusas, otros *flashbacks* de menor duración que contienen nuevos puntos de vista; un guiño manierista que parece divertir a su autor y que, además de singularizar el film, alienta decisivamente el engranaje narra-

sario, en la que John Carpenter demuestra que su mirada es ya un canon a tener en cuenta a la hora de filmar cualquier acción que contenga un pasillo; y el electrizante conjunto de planos que dibujan el itinerario emotivo entre “Desolación” Williams (Ice Cube) y Melanie Ballard. Son éstos algunos de los momentos brillantes de una obra que desvela algunos de los perdurables secretos, climas y estados de ánimo que debió entrever aquel jovenísimo John Carpenter cuando, con inocencia y terror indelebles, escapaba de los extraterrestres de Jack Arnold.

Salvador Bernabé